

DEBATE QUE SIGUIÓ A LA CONFERENCIA del P. Eduardo Ghiotto

El artículo sobre “La Comunidad en la Biblia” fue presentado en la Tercera reunión de Superiores Monásticos del Cono Sur y que tuvo lugar en la Abadía de San Benito (Buenos Aires) en julio de 1968. Después de la lectura del mismo se desarrolló el siguiente diálogo entre los participantes:

P. MENDIA (Buenos Aires): Pidió que se tuviesen en cuenta las enseñanzas de la Biblia sobre la comunidad en la elaboración de los nuevos estatutos de la Congregación chileno-argentina. Se podría poner en la introducción a las declaraciones un resumen de las conclusiones del mensaje bíblico sobre la comunidad.

P. ROBERTS (Azul): En cuanto a las relaciones entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, y entre el resto de Israel y la comunidad monástica, debemos tener en cuenta la teología de la Historia de la Salvación de Osear Cullman, que se adopta con cada vez mayor frecuencia dentro de la teología católica. Según este enfoque, las instituciones del Nuevo Testamento y de la Iglesia no son tanto paralelas a las del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, como inversas, al menos en su dinamismo. Es decir la intervención de Dios en el Antiguo Testamento tiene un sentido *selectivo*: de toda su creación el Señor elige a un Pueblo, después elige a una tribu de este Pueblo, después a un resto de este Pueblo, del que va a salir el Mesías. Mientras que, en el Nuevo Testamento, el dinamismo es más bien *hacia una amplitud cada vez mayor*: el Mesías elige a los Doce, quienes forman el núcleo de la comunidad de Jerusalén. Luego la predicación de los Apóstoles establece el Nuevo Pueblo de Dios, cuyo fin es la restauración de toda la creación en Cristo, hasta que Dios sea todo en todas las cosas. De acuerdo con este enfoque, las estructuras del nuevo Pueblo de Dios serán cada vez menos parecidas a las del Antiguo Pueblo de Dios. Sin embargo el dinamismo básico de la Historia de la Salvación se mantiene igual ahora como antes de Jesucristo: hacia la plenitud de los tiempos mesiánicos. En este sentido la comunidad monástica puede compararse al resto de Israel, no tanto como un grupo selecto y estático, sino como un grupo que se deja arrastrar más plenamente hacia la plenitud de los tiempos.

P. JORGE HALL (S. Benito de Bs. As.): En el caso que se pueda hablar dentro del N. T. de una continuación de la dinámica del “resto” del A. T. deberíamos aprovecharnos de su contenido para nuestra vida monástica. Dos aspectos nos pueden enseñar algo: a) el Resto es un grupo seleccionado que mantiene viva la llama de la verdadera fe - nosotros, los monjes, como también otros grupos dentro de la Iglesia, tenemos un carisma funcional especial: una vida directamente orientada a Dios y al prójimo, con un absolutismo que forma y exige un determinado estilo de vida; b) el Resto, especialmente en los profetas posteriores, tiene una fuerte proyección mesiánica, hacia lo escatológico y el universalismo; ha de ser el fermento del todo - nosotros tenemos la especial vocación de encontrar a Dios directamente y profundamente en todo, al Dios que es todo en todo (que en todo sea Dios glorificado, S. Regla). Por consiguiente tampoco somos un núcleo que forma ghetto dentro de la Iglesia, sino que estamos llamados a descubrir a Dios y al Cristo, primogénito de toda la creación, en todo lo creatural, y especialmente en los valores de la vida moderna. Debemos dar al mundo este mensaje universal. Si nos apartamos del mundo, en cierto sentido, por el claustro, el silencio, la humildad, etc., lo debemos hacer para entrar más en la profundidad de los seres, a encontrar en todo la imagen de Cristo (cfr. el comienzo de la Constitución “Gaudium et Spes”).

P. BRUNI (Niño Dios): Desearía saber qué influencia tuvo el coeficiente, histórico, en la

formación y evolución del tema “comunidad” en la Biblia.

P. E. GHIOTTO (Niño Dios): La influencia de los acontecimientos históricos y de las estructuras sociales es claramente perceptible en todo el proceso de la Revelación. Dios se revela, dice el Vaticano II, por medio de los acontecimientos y de las palabras. No debemos pensar que la Revelación es un conjunto de ideas caídas del cielo, que irrumpen en esta tierra. Aceptado este principio fundamental, podemos decir con respecto al tema “comunidad”, que en la formación y evolución del mismo los cambios de estructuras sociales de la humanidad influyeron notablemente; o mejor dicho, Dios se sirvió de esos cambios sociales para transmitirnos su revelación sobre la comunidad. ¿Por qué, por ejemplo, Dios se sirvió del concepto de “pueblo” para comunicar al hombre su voluntad salvadora, y luego se sirvió de la institución monárquica y de otras...? Porque respondían a categorías sociales de la historia contemporánea... De modo que la influencia del coeficiente histórico de la evolución del tema comunidad es decisivo en las distintas realizaciones de los diversos tipos de comunidades, que hemos visto nacer en el proceso de la Revelación.

P. ZORRILLA (Siambón): Completando lo dicho por el P. Ghiotto, existe un fenómeno histórico que nos muestra el paso de lo carismático a lo institucional y luego como una tercera posición formada por una reacción.

Históricamente el movimiento se realiza del carisma hacia la institución, pero al mismo tiempo hay una reacción, que siempre quiere renovar el carisma dentro de la institución. Este proceso tuvo lugar en la historia del Pueblo de Israel. Allí vemos que después de un período marcadamente carismático (la vida de las tribus en el desierto etc...) sigue otro período en que reina la institución (instalación en la tierra prometida, monarquía). Pero luego hay una reacción dentro de la misma institución, son los profetas y el resto... En la vida de la Iglesia sucede lo mismo. Comenzó con el período carismático (primeros años del cristianismo), luego siguió un cambio más o menos sensible hacia lo institucional. Pero en esta institución dentro de la Iglesia, siempre hay una reacción, propia de los religiosos, llamados por alguien “la izquierda de la Iglesia”. Además, hay otro aspecto con respecto al “rostro”: el resto no era una secta. Era un pequeño grupo, que quería atraer a todo el pueblo hacia sí para conquistarlo para Dios sin separarse jamás del mismo pueblo. El movimiento no es de separación, sino de integración. El resto quería además dar una respuesta espiritual al llamado de Dios en ese momento concreto de la historia.

P. PIAZZA (Santiago del Estero): Bajo el aspecto sociológico en toda comunidad humana son necesarios ciertos “restos”. Esto tiene valor para toda asociación en donde es necesario que haya un pequeño grupo, que la vigore y la renueve interiormente. Sin la actividad de estos elementos la sociedad decae y pierde vigor. Este es en definitiva el papel que tienen las “élites”. En la Iglesia sucede lo mismo. También en medio de ella es necesario que haya algunas “élites”, algunos restos, que desempeñan un papel decisivo en su vida.